

Casio, traidor al Imperio; á Judas, traidor á Jesús, su bienhechor, su Maestro, su Dios.

He aquí, en mi entender, el compendio y síntesis de la doctrina moral y de la doctrina política de DANTE. Digno fin que se preveía ya cuando, al comenzar el poema, excluía con desprecio hasta de las puertas infernales aquellos miserables que, como no habían sido buenos ni para Dios ni para Lucifer, no se podía decir que habían vivido en el mundo, sino en su egoísmo.

XII

LA TRADUCCIÓN

¿Habremos de decir algo de la traducción, después de los muchos y variados trozos que de ella llevamos copiados? ¿No bastaría que, como el epitafio de aquel célebre arquitecto sepultado en el edificio que había levantado, se dijese al lector: *Si monumentum queris circumspice?* Con todo, aun nos atrevemos á apuntar breves razones.

Traducir el DANTE en prosa, palabra por palabra, con exactitud matemática, permítasenos la expresión, si fuera posible, no sería meritorio; privado el poema del encanto de la versificación, del tono poético, y, lo que es más, del *desentono* mismo que ciertas expresiones ofrecen en el dialecto elevado de las musas, y que son el signo más característico del hombre y de la época; privada, decimos, de eso, la versión sería incolora, desabrida, desapacible.

El general Pezuela lo ha comprendido bien: ha traducido en poesía la obra del Poeta, y aun ha llevado su trabajo, su mérito, á punto más alto; es decir, á traducir con el mismo metro y en el mismo número de versos en que se escribió el original. DANTE daba, como ya hemos dicho en otra parte, gran importancia á la combinación numérica, á esa especie de misteriosa y encadenada armonía, que establece el terceto, y á la vigorosa concisión que imprime.

Cierto, por otra parte, que el tomar las ideas del DANTE y prestarlas una forma más en relación con nuestros gustos modernos y con nuestra poesía contemporánea, es cosa más fácil y más lucida. Manzoni ha hecho una bellísima tragedia con sólo el episodio de Francisca de Rimini; pero eso no es el DANTE. La mezcla de lo ridículo y de lo sublime, de palabras humildes y alguna vez repugnantes, con frases de bíblica autoridad, distinguen de tal modo al Poeta florentino, que quien de otra manera lo interprete, ó no sabe entenderlo, ó no quiere traducirlo.

Debemos hacernos cargo aquí de una objeción que sin duda pondrán algunos á la traducción castellana; á saber, la obscuridad de algunos pasajes. Eso mismo sucede en la COMEDIA del DANTE; su autor, de intento ó por acaso, dejó envueltos en tinieblas muchos de sus lugares; los dibujó, por decirlo así, con claro obscuro, y nada más; con el claro obscuro de las circunstancias, de las alusiones, de los dialectos convencionales. El tiempo ha pasado encima de estos magistrales bosquejos y ha borrado los oscuros y ha oscurecido los golpes de luz. Ahora hay algunos traductores que, como los malos restauradores de cuadros, quieren poner color, y color chillón, sobre aquellos admirables bocetos. Estos tales, en vez de ilustrar al DANTE, lo calumnian; las líneas del original quedan cubiertas; el relumbrón que chilla pertenece exclusivamente á la versión moderna. Así han hecho de la DIVINA COMEDIA un libro de política, ó de partido, ó de herejía: sea en buen hora. Más fácil era, extractando pasajes, hacer de ella un libro de astronomía.

El traductor español ha sido en esto más que en nada concienzudo. Lo que DANTE dijo, eso repite: lo claro con claridad, lo obscuro sin luz. Después de leer la traducción del señor Pezuela, quedan los expositores españoles libres para encontrar en el DANTE el autor místico que se explicaba en el púlpito de Santa María de Fiori, á el heterodoxo que hoy se empeñan en levantar los mal avenidos con la Silla Apostólica.

El general Pezuela no oculta sus opiniones; tiénelas muy claras como repúblico, como escritor y como poeta; pero esas opiniones no se las impone á DANTE, y hace bien, y este sin duda es su principal mérito. Cuando se ha leído á Lamennais y á Ugo Fóscolo, no queda arbitrio sino colocar á DANTE entre sus correligionarios. Tal proceder será cuanto se quiera ingenioso, pero no es legal.

En cuanto á nosotros toca, queremos conocer las opiniones de los autores de nuestra era en sus obras originales, no en las traducciones que de otro antiguo hacen y nos da pena ver al Prior de Florencia del siglo XIII con el traje liberal cortado á la moda del XIX, y el autor francés de las *Palabras de un Creyente* trayendo en apoyo de sus errores los mal traducidos versos del amante de Beatriz.

La presente traducción (permitasenos semejante recuerdo) ha sido á trozos, y al compás que se hacía, leída y aplaudida en la tertulia literaria de quien hoy la ama: cada vez la admiración era mayor y el aplauso más unánime en los ilustres espectadores: siempre, con toda nacián después, como era natural, observaciones y comentarios; uno de los más frecuentes era el de que tal cual voz no era corriente. Sin embargo, recuerdo haber ganado siempre apuestas en sentido favorable al traductor. Los vocablos que usa, todos están consignados en nuestros Diccionarios; todos, ó la mayor parte, usados por autoridades respetables.

¿Es culpa suya de que el repertorio usual de voces vaya cada vez más reduciendo y afrancesando? ¿No es por el contrario, en él, no sólo derecho sino mérito conservar el rico vocabulario español y defender las voces latinas, y dar grandiosidad y viveza á nuestro idioma?

¿Quién que sea, no ya erudito, pero siquiera razonable, pretenderá que la inmensa y multiforme obra de DANTE pueda traerse á Castilla para encerrarla en dos centenares de palabras, sin cesar repetidas, que

vueltas de otros tantos neologismos, forman el vocabulario de la sociedad presente?

Ha hecho bien el señor Pezuela de traer al acervo común todo el gran caudal de nuestros padres. Tales voces se entienden bien, aumentan la armonía, favorecen en gran manera á la brevedad y concisión, y conservan, sobre todo, aquel carácter de nativa originalidad y de libertad juvenil que distingue el lenguaje de DANTE. Tanto es así, en nuestro concepto, que estas voces usadas por el traductor nos parecen un ingeniosísimo medio para darnos á conocer íntegra y completamente aquel autor, semibárbaro según unos, semidivino según otros, que no sólo empleó en su poema voces de su creación, sino que mezcló con el recién nacido lenguaje de Italia el latín, el griego, el árabe, el siriaco y hasta palabras no comprendidas todavía, como las que dice Pluto y Nembrod.

Ya lo hemos dicho: el que traduciendo á DANTE quiere interpretar su espíritu con las doctrinas, con los sistemas de nuestra edad, hace como aquel que por retratar al Prior de Florencia le ataviase con un uniforme de la Guardia Nacional ó de los Voluntarios de Garibaldi. Esto en cuanto al fondo de su obra. En cuanto á su forma y estilo, pensamos de un modo análogo; hacer de la DIVINA COMEDIA una versión pomposa en un idioma formado, lógico y elegante, en una versificación galana y variada; en un estilo uniforme y épico; reproducir con el argumento de la DIVINA COMEDIA poemas semejantes á los de Villaviciosa, ó León, ó Quintana, sería restaurar el retrato de DANTE que nos dejó Ghiotto, poniéndole, para mayor dignidad, el bigote borgoñón de Lope de Vega, ó la rizada peluca de Racine.

La versión literal y en prosa de un poema, es como la mascarilla que á la vez recuerda y aflige; la traducción libre y en metro diverso del primitivo, es como el retrato al óleo que atribuye al original el colorido y la manera que sacó de la paleta del artista: el libro de Pezuela es la fotografía del poema de DANTE.

¡Dichoso el académico y repúblico español que, gue-

rrando en los campos de Cheste, ó asediando las torres de Morella, vertía en bellas octavas LA JERUSALÉN LIBERTADA, y que, gobernando luego una y otra Antilla española, perlas del Nuevo Mundo, ó rigiendo en paz el viejo Condado de Barcelona, halla medio de traducir terceto por terceto, la mayor obra del mayor poeta de la cristiandad, LA DIVINA COMEDIA de DANTE ALIGHIERI!

EL MARQUÉS DE MOLINS.

Madrid, enero 1868

EL INFIERNO

—♦♦♦—
CÁNTICA PRIMERA